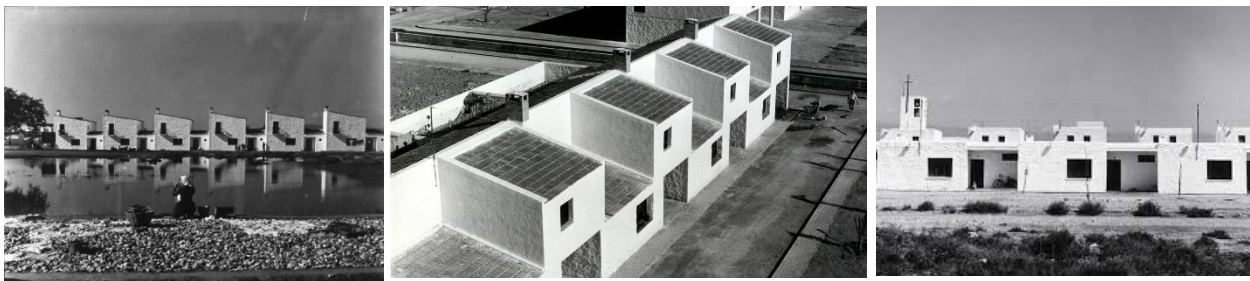


AGUA Y MODERNIZACIÓN EN LA ESPAÑA FRANQUISTA. LA PRESA DE SALIME.

El levantamiento militar contra el gobierno legítimo de la República que llevó a España a la Guerra Civil tuvo un apoyo mayoritario en las zonas rurales. Sin embargo, pocos años después del fin de la Guerra, la España interior empezó a vaciarse en un éxodo hacia grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao. El general Franco, en deuda con la España rural que le apoyó, sabía que el futuro del país se jugaría en las ciudades, sin embargo, en los primeros años del régimen, se iniciaron grandes programas de modernización de una España interior que se vaciaba sin remedio. Entre estos, dos grandes programas, en cierto modo complementarios, tuvieron un gran calado territorial y unas consecuencias sociales, económicas y paisajísticas innegables. Por un lado, se llevaron a cabo grandes proyectos de colonización del interior mediante la construcción de nuevos asentamientos rurales vinculados a programas de desarrollo de la agricultura.

Para que esto fuera factible, se debía dar solución a la secular escasez de agua de la España interior mediante la construcción de obras hidráulicas de gran envergadura. El agua, sin embargo, no tenía un uso únicamente agrícola o de consumo, sino que también era imprescindible para la producción de electricidad, clave en el desarrollo de una industria que debía sacar al país de la miseria. Campo y ciudad se enfrentaban por un recurso que, en buena parte de España, siempre ha sido escaso. Influentes profesionales de la arquitectura y la ingeniería tuvieron un papel clave en el desarrollo de estos programas y llevaron a cabo algunas de las obras más impresionantes y de mayor calidad de las décadas centrales del siglo XX en España.

Al finalizar la Guerra, España se encuentra devastada por la sequía y las batallas. En el mismo año del cese de las hostilidades, en 1939, se decide la creación del Instituto Nacional de Colonización dependiente del Ministerio de Agricultura. A través del Plan Nacional Transformación y Colonización se emprende la ingente tarea de modernizar el campo español. Se construyeron más de 300 nuevos pueblos que alojaron, en un primer momento, más de 55.000 familias a las que se les otorgaron viviendas y tierras en propiedad siempre y cuando cumplieran con las estrictas reglas morales que el régimen imponía. Los poblados, cuya calidad arquitectónica es unánimemente reconocida, siempre tenían como punto central y referencia la iglesia, acompañada de una plaza central o un centro cívico, escenarios de la vida comunitaria. Las viviendas unifamiliares reinterpretaban la arquitectura vernácula en clave de modernidad e incorporaban servicios como baños y retretes propios, algo extraordinario en la empobrecida España rural. Grandes arquitectos de la modernidad española, como Alejandro de La Sota o José Luis Fernández del Amo, dejaron magníficas obras en las que asumieron el diseño de hasta el más mínimo de los detalles e introdujeron el racionalismo en un contexto y un programa poco habituales en la Europa del momento. Pueblos como Esquivel, Entreríos o Villalba de Calatrava dan buena cuenta de ello.



Poblados de Colonización de José Luis Fernández del Amo. (Vegaviana, el Realengo, el Éjido)

Si el objetivo era aumentar la productividad agrícola y así paliar, en parte, la hambruna que siguió a la Guerra, la mejora del regadío era imprescindible y, para conseguirlo, el Régimen hizo de la construcción de presas una prioridad y, como era habitual, un argumento para la propaganda.



En una España devastada, la lluvia no llegaba; la sequía que abarcó toda la década de 1940 es una de las más severas que se recuerdan. Las previsiones que se habían hecho hasta el momento para el almacenamiento de agua en embalses resultaron claramente insuficientes. La política hidráulica pasó, por imperativa necesidad, a ser una prioridad del régimen. Pero el agua, no solo era una necesidad en el campo, también lo era para las ciudades y sobre todo para la industria, con una demanda eléctrica que empezaba a remontar igual que, lentamente, lo hacía la economía del país. Con la sequía, el agua no solo escaseaba en el campo, sino que también era insuficiente para generar la electricidad que la ciudad y su industria demandaban.

En ocasiones, ambos usos resultaban compatibles, pero otras, el Ministerio de Agricultura y el de Industria se enfrentaban en agrias discusiones relativas al lugar más conveniente para invertir en pantanos, o a la cantidad de agua que debía destinarse a uno u otro uso, según los intereses de cada Ministerio. La empresa ENHER, dependiente del Instituto Nacional de Industria velaba por la producción eléctrica y estaba dirigida por dos ilustres ingenieros: Victoriano Muñoz Oms y Eduardo Torroja, que sería el gran pionero de la introducción del hormigón en España. La tarea de construcción de pantanos durante el franquismo fue ingente, en total se inauguraron 615 de 1939 a 1975.

El Salto de Salime en el río Navia es uno de los elementos de la selección 100fromthe20th del proyecto INNOVA CONCRETE, y representa a la perfección la importancia que el franquismo dio a las grandes obras hidráulicas. Ello queda patente en la extraordinaria calidad y detalle del proyecto que, mucho más allá de su función ingenieril, incorporó arquitectos y artistas, en una voluntad de hacer una obra emblemática, coherente y total.

La presa y central hidroeléctrica de Salime se construyeron entre los años 1946 y 1955. La presa permite al río Navia la creación del embalse más grande de la región de Asturias, a escasos veinte kilómetros del mar Cantábrico. En este caso, tratándose de una región húmeda y sin problemas de abastecimiento de agua, su aprovechamiento estaba casi exclusivamente destinado a la generación eléctrica que, en cambio, sí era muy necesaria en una de las regiones más industrializadas de España.

Joaquín Vaquero Palacios fue el arquitecto-ingeniero que concibió la obra en su conjunto. Su construcción fue de extrema complejidad: el río Navia tuvo que ser desviado por un túnel de varios kilómetros. El cemento para el hormigón de la presa y la construcción del resto de elementos de la central se fabricaba in situ con áridos de una cantera cercana, por lo que fue necesario construir toda la infraestructura necesaria para su producción, incluyendo silos y tolvas. Otros materiales requeridos llegaban por vía marítima y se trasladaban a la obra mediante un teleférico, de 36 kilómetros de longitud, construido solo para este propósito. Por último, fue necesaria la construcción de carreteras y alojamiento para los más de 3.500 obreros que vinieron de toda España, durante la década que duró la construcción. Todo ello, unido a los más de 630.000 m³ de hormigón que fueron necesarios, solo para la presa, da idea de la inmensa magnitud de las obras hidráulicas de los primeros años de la dictadura.

Pero, a pesar de la complejidad técnica de la obra, en Salime también se cuidaron con gran esmero los aspectos estéticos. El hijo del arquitecto Joaquín Vaquero Palacios asistió a su padre en este cometido concibiendo bajo relieves exteriores de hormigón o inmensos murales en las salas interiores -la sala de turbinas es una de las joyas de la central con un mural de 300 metros cuadrados-. A todo ello se unen los expresivos diseños que aprovechan toda la capacidad expresiva del hormigón y dan forma a elementos funcionales como miradores o los coronamientos de las compuertas de descarga de la presa.

Por todo ello, la presa y central de Salime es una obra trascendental, testimonio de una época en que la modernización del país a través de las infraestructuras fue un programa político de primer orden y un argumento clave para la propaganda de los primeros años del Régimen.



Más información sobre el proyecto INNOVA CONCRETE:

<https://100of20.innovaconcrete.eu/salto-de-salime-salime-dam>

Más información en los registros DOCOMOMO Ibérico:

http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=100:central-y-salto-de-grandas-de-salime&Itemid=11&vista=1&lang=es

http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=1047:pueblo-de-colonizacion-vegaviana&Itemid=11&vista=1&lang=es

http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=1005:pueblo-de-colonizacion-esquivel&Itemid=11&vista=1&lang=es

http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=669:poblado-el-realengo&Itemid=11&vista=1&lang=es

Roger Subirà, arquitecto. Fundación DOCOMOMO Ibérico